

ANAQUEL

JOHN CONNOLLY
Els homes de la dallà
BROMERA, ALZIRA, 2009



► Algú vol atemptar contra la vida de Louis i d'Angel —la seua parella—, tots dos amics del detectiu Charlie Parker: probablement es tracte del cap dels homes de la dallà, una elit d'assassins de la qual Louis formà part quan era molt jove. Louis i Angel parteixen a la seua recerca, i Charlie Parker els seguirà per ajudar-los. Tusquets publica l'edició en castellà.

GUILLAUME APOLLINAIRE
El paseante de las dos orillas
EL OLIVO AZUL, CÓRDOBA, 2009



► En *El paseante de las dos orillas*, Apollinaire realiza un recorrido por el París de las Vanguardias de principios del XX: la animada bodega frecuentada por Volland, célebre marchante de arte, las bibliotecas del mundo, los muelles de París. Aquí desfilan personajes como el señor Lehec, librero celoso de sus libros y como el coleccionista y poeta Ernest La Jeunesse.

GUSTAVE FLAUBERT
Bouvard y Pécuchet
MONDADORI, BARCELONA, 2009



► La historia de dos empleados de oficina que deciden dedicar su jubilación al estudio de las más diversas disciplinas, con un resultado cada vez más desastroso. Esta farsa, verdadera enciclopedia de la estupidez humana, aparece ahora en una nueva edición de Jordi Llovet e incorpora todo el material con el que Flaubert pretendía escribir el segundo volumen de la obra.

JULIÁN GRANADO
De Humanidad y polilla
ANAGRAMA, BARCELONA, 2009



► Sol Ferrer, hija de Francisco Ferrer Guardia —el fundador de la Escuela Moderna, fusilado en 1909 acusado de instigar la Semana Trágica—, publica una biografía de su padre. Sol asiste a la revolución rusa, a la efervescencia libertaria de los cenáculos parisinos y a los años del pistoleroismo en Barcelona. Esta es la historia de Sol y del fantasma del padre que la abandonó.

LISTADO ELABORADO GRACIAS A LA COLABORACIÓN DE LAS LIBRERÍAS CASA DEL LIBRO (VALENCIA), FNAC (VALENCIA), TRES I QUATRE (VALENCIA) Y DEL GRUP 10: SORIANO (VALENCIA), BASTIDA (ONTINYENT), EL PUERTO (PORT DE SAGUNT) Y BABEL (CASTELLÓ DE LA PLANA)

<h2>Los más vendidos</h2>	<p>1 → Los hombres que no amaban a las mujeres STIEG LARSSON DESTINO</p>					<p>NO FICCIÓN CASTELLANO</p>	<p>1 → Anatomía de un instante JAVIER CERCAS MONDADORI</p>				
	<p>2 → La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina STIEG LARSSON DESTINO</p>	<p>3 → La soledad de los números primos PAOLO GIORDANO SALAMANDRA</p>	<p>4 → Las hijas del frío CAMILLA LACKBERG MAEVA</p>	<p>5 → Alas negras LAURA GALLEGU LABERINTO</p>	<p>2 → El secreto RHONDA BYRNE URANO</p>		<p>3 → Cautiva en Arabia CRISTINA MORATÓ PLAZA & JANÉS</p>	<p>4 → El hombre que cambió su casa por un tulipán FERNANDO TRIAS DE BES TEMAS DE HOY</p>			

Tragicomedia en 31 actos

Lo cotidiano se vuelve ficción en «Feos», una recopilación de relatos sencillos y sorprendentes de Rafael Camarasa (Valencia, 1963).

POR J. MARTÍNEZ RUBIO

■ Un relato sólo necesita dos cosas para sobrevivir: la brevedad y la explosión —otra teoría más a la teoría del género. La brevedad, es obvio, exige una ficción controlada, contenida, al contrario que la novela, que suele desbordarse en personajes, acciones y número de páginas. La explosión, tampoco es nada nuevo, debe estallar en el corazón del cuento, como un portazo, como una iluminación que dé un sentido pleno y, si puede, sorprendente a la historia. Como un producto de artesanía, el relato se caracteriza por lo mínimo y lo sugerente. Se ha dicho que un cuento bueno muestra la punta del iceberg, y el lector intuye la grandeza sumergida, y que un cuento genial te estrella contra ese iceberg.

Viviendo en la fugacidad de internet y en el vértigo de los horarios, no es extraño que el cuento, el relato y el microrrelato (y la especificidad de variantes que quedan por llegar) llene blogs, páginas web, folletos de certámenes, revistas y montañas de libros. Amparados por una tradición sólida que arranca en el siglo XIX —Poe, Maupas-

sant...— y que inunda todo el siglo XX —con colosos como Borges o Cortázar, por citar sólo en el ámbito hispánico—, el cuento en el siglo XXI goza del reconocimiento y el respaldo de editoriales, lectores y círculos académicos —cosa bastante infrecuente.

En medio de la vorágine literaria, Rafael Camarasa nos regala 31 cuentos en *Feos*, una colección de relatos sencillos y sorprendentes. En ellos lo cotidiano se vuelve ficción en historias tiernas e ingeniosas, como ya hicieran en el mismo terreno Luis Mateo Díez, Ignacio Aldecoa o Juan José Millás: el aprendizaje frustrado de un niño en *La hora del té*, el agobio incomprendido de una conductora en *Pálido*, la perspectiva paródica sobre las cosas de un tuerto en *A medias*, o, en *Microcosmos*, la alegría incontrolada de un viejo ante una tragaperras en el momento en que dos aviones sacuden el corazón de Manhattan un 11 de septiembre: «—¡Vaya día! —dijo viendo las escenas de la catástrofe. —Zi, no ha eztado mal —farulló el anciano contando el dinero—. Ha zido un golpe de zurte».

El humor traspasa la mayoría de los relatos de Camarasa, ya sea forzando a la ridiculez a los personajes —*Historia de terror* es

impagable, también *El amor*—, ya sea en situaciones y acciones extravagantes —¿cuánto vale el amor?, se pregunta y se responde el personaje de *Chatarra*—, llegando a la exageración y al chiste —*Cultura clásica* o *Mamá* son buena muestra— e incluso al humor negro —el payaso de McDonalds sería incapaz de asesinar a su mujer y a su amante, como ocurre en *Ketchup*, con esa sangre fría y ese placer con que se narra *Flor*.

El gran tema del amor, ya lo sabemos, provoca una gran cantidad de carcajadas —siempre que no seamos los protagonistas de la historia— y Rafael Camarasa lo expone en relatos como *Torneo*, donde dos antiguos rivales, enfrentados en su juventud por el amor de una mujer, siguen siendo manteniendo su odio contra el otro, uno por haberla perdido y otro por haberse casado con ella, o en *Chanson*, la historia de una ruptura y del despecho de una mujer.

Y al subvertir los caracteres tradicionales de los personajes de los cuentos, encontramos a un Peter Pan excitado, a un Hansel

Relatos

RAFAEL CAMARASA

Feos

► XVII Premio Alhóndiga de Narrativa Breve
DENES, PAIPORTA, 2009

★★★★



abandonado por Gretel, a Lancelot sirviendo copas en un bar..., gente de lo más normal.

Sin embargo, y aquí viene otro gran acierto del autor, los relatos no sólo se ocupan de alegrar al lector con su carga de humor, sino que muchos de ellos abordan de una manera sutil y delicada, aunque comprometida y militante, la tragedia en mayúsculas: el tema del cáncer y la enfermedad, la guerra de Bosnia —*Masacre* tiene la dimensión y la profundidad de los grandes relatos—, la explotación sexual, la ocupación militar y la psicosis en regiones como la de Irak, Afganistán o Palestina —*La semilla* golpea al lector con la misma brutalidad con que se sobrevive allá— el abandono de animales, el abandono de ancianos, el acoso escolar o la violencia machista.

En definitiva *Feos* se llena de historias humanas, tragicómicas, ridículas y algunas veces admirables, con ese regusto a tristeza que deja la ternura o con esa perplejidad que sucede al asombro, después incluso de haberte estrellado contra el iceberg.

Un tipo charlatán

Las vivencias de Paul Gauguin en Tahití, seguidas de sus cartas a los hermanos Van Gogh.

POR RAFA MARTÍNEZ

■ Uno acude con cierto temor ante este tipo de libros, sabiendo como sabemos que resulta imposible desenredar la mezcla de fantasía y realidad que en ellos anida. Cierto, el pintor Paul Gauguin mixtificó tanto o más que otros colegas en lo que se refiere a sus escritos. Otra cosa muy distinta es que su lectura resulte grata y hasta despenda cierto brillo, literariamente hablando. Eso en lo que se refiere al cuerpo central de este libro, cuyo autor narra sus vivencias con los nativos en Tahití.

La misma historia de la familia de Paul Gauguin resulta, ciertamente, literaria. O, más bien, novelesca. Su padre era un republicano que huyó a Perú poco antes del golpe de estado de Napoleón II. Su abuela, por su parte, fue la ínclita revolucionaria Flora Tristán. De todo ello tuvo que salir un espíritu artístico con una fuerza creativa considerable. Los logros del Paul Gauguin pintor no puede discutirlos hoy nadie. Su afición por la escritura (recordemos que, además de éste, publicó otros dos libros, *Noa-Noa* y el autobiográfico *Antes y después*), sin embargo, es otra cuestión: como decíamos, el afán mixtificador hizo

Memorias

PAUL GAUGUIN
Escritos de un salvaje

► Traducción de Marta Sánchez-Eguibar
AKAL, MADRID, 2009

★★★★

de algunos de sus apuntes —que después vieron la luz— algo sospechoso para el historiador. Aun así, habrá que hacerle caso en momentos clave, como cuando hace un encendido alegato del arte primitivo (que él se encarga de poner en valor) o como cuando reflexiona sobre el hecho artístico y la recepción en la sociedad del momento (llega a afirmar «¡Felices los pintores antiguos que no tenían academias!»). Estaba convencido de la validez de su arte, de —se servía de ejemplos como los de Corot o Millet, despreciados por sus coetáneos— la aceptación de aquél por parte de las generaciones venideras. También sus cartas



nos muestran a un Gauguin desprejuiciado y más íntimo. A sus correspondientes (los hermanos Van Gogh, Émile Schuffenecker, etc.) les habla de sus preocupaciones (marchantes, escasez de dinero), de sus procedimientos (dice compartir con Vincent Van Gogh su opinión sobre la poca importancia de la precisión en el arte; y más tarde afirma no estar de acuerdo con él en casi nada) o filosofía delante del lienzo (siempre en busca del sentimiento puro, algo que habría de equiparar, según nos cuenta, la pintura con la música).

En fin, alicientes —y no pocos— tiene el libro como para sumergirse en su lectura. Eso sí, cuidado con los cuentos. Hay demasiadas mujeres y escenas tórridas —siempre en Tahití— que invitan a cierto escepticismo.